**Jueves XXIII del TO  
Ciclo A**

10 de septiembre de 2020  
1Cor 8, 1-13  
Sal 138  
Lc 6, 27-38

*P. Eduardo Suanzes, msps*

En la sociedad de Corinto, la carne que sobraba de banquetes cúlticos en honor de dioses paganos se vendía en el mercado o se consumía en un contexto profano. Debido a su precio, la carne no era alimento nada corriente por lo que los sacrificios por diversas celebraciones a los dioses tenían el atractivo de esa carne sobrante que normalmente el ciudadano normal “no la veía ni por el forro”. Naturalmente, el cristiano no participaba en el culto a los ídolos, con sacrificio y banquete, pero ¿podía participar en las sobras, que se consumían en contexto profano? En otros términos, ¿permanecía la consagración al ídolo adherida a la carne como condición inseparable? En caso afirmativo, comer de ella era contaminarse de idolatría. Y esto es precisamente lo que pensaba la gente escrupulosa; quizá paganos con fervor de recién convertidos. Pablo responde en dos planos: el del «*conocimiento*» o conciencia ilustrada y el de la «*caridad*». Según el «*principio del conocimiento*» si los ídolos son nada pues no existen divinidades fuera del Dios único, el alimento que se les ofrece no queda consagrado por nada ni por nadie, sigue tan profano como antes. Pero según el «*principio de la caridad*» no se puede escandalizar al hermano que tiene la conciencia menos formada, débil o escrupulosa.

«*Si alguien piensa que ya tiene conocida alguna cosa, todavía no conoce como se debe*» Lo que está queriendo decir Pablo es que el que se lo sabe todo perfectamente y no hace caso de su hermano por saberlo todo, precisamente es que no sabe nada, porque el conocimiento mayor es el de la caridad. La suficiencia es lo que hace que nuestro conocimiento espiritual se achique y venga a menos. Y nos dice que la forma más profunda de conocer es amando; en efecto «*si uno ama a Dios es conocido por Dios*», dice Pablo. ¿Se acuerdan de aquella parábola de Jesús de las doncellas prudentes y de las necias?; cuando estas llegan tarde y llaman a la puerta el esposo responde desde el interior: «*no les conozco*»[[1]](#footnote-1).

Vamos que, en definitiva, nuestra relación con Dios no se decide en el plano de la dieta. ¿Se acuerdan de aquella otra palabra de Pablo a los Romanos?: "*No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia*"[[2]](#footnote-2). Es decir, que la salvación o "justificación" no es ya el fruto de una observancia legal, por muy fiel que sea; es un don gratuito adquirido para nosotros por Jesús y del que participa el hombre por su fe en Jesucristo. ¿Es posible ir más lejos y afirmar que el cristiano ha quedado libre de toda ley? i Sí, sin duda alguna! Porque si nosotros, cristianos del siglo XXI, estamos adheridos a una ley es que no hemos comprendido todavía el Evangelio: el cristiano está adherido a una persona[[3]](#footnote-3). Fundamentalmente, para san Pablo el cristiano es un "fuera de ley"; el cristianismo no tiene nada que ver con una religión de permisos y de prohibiciones. Ese es el sentido de la afirmación, también de Pablo (que repite en dos ocasiones en esta Carta), que fundamenta toda su moral: "*Todo es lícito*"[[4]](#footnote-4).

Y, en concreto, en nuestro texto se dice que provocar la caída de un hermano es hacer grave ofensa a Cristo. Se mantiene, por tanto, ***el derecho preferente del débil, frente al conocimiento del fuerte***. El débil de conciencia ha de ser respetado y cuidado. Escandalizar es provocar la caída[[5]](#footnote-5).

En el Evangelio nos damos cuenta que el amor al prójimo, en particular de los enemigos, ocupa el centro del discurso programático de Jesús. Se dirige a cuantos escuchan y no hay que recibirlo como nuevo código legal (otra vez) para regular una conducta en determinados casos, sino como expresión de un espíritu que desde dentro anima toda la vida cristiana. La motivación en nuestras relaciones no ha de ser interesada porque precisamente Jesús busca contrarrestar el egoísmo interesado. La motivación es el ejemplo de Dios Padre, que su Hijo viene a revelar, para devolver su verdadera imagen a los hombres[[6]](#footnote-6); esa imagen dañada por el interés egoísta y curvado sobre sí.

Jesús nos dice con todo eso que hemos oído, es decir, con amar a los enemigos, bendecir a quienes maldigan, ofrecer la mejilla, dar la túnica, acompañar en el camino, etc…, nos está diciendo que salgamos de nosotros mismos, que esa es la llave del cofre del tesoro. Ese es el modo como se salta a la vivencia del misterio. La renuncia de sí. Él había dicho: « *¿tú quieres seguirme?, pues olvídate de ti mismo, toma tu cruz y sígueme*». Tomar la cruz significa exactamente esto: la renuncia de sí mismo hasta sus últimas consecuencias. Y ese es el camino de Jesús y no conoce otro.

«*Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso*», nos dice Jesús. Es decir, experimenten a Dios misericordia siendo como Él. Y, ¿cómo es Dios misericordioso? Saliendo de sí mismo, volcándose y vaciándose (si se puede decir) de sí miso por el hombre. Dios es ex–céntrico, es decir, en el centro de Él no está Él, sino que misericordiosamente, en su centro está el hombre[[7]](#footnote-7). Y eso es lo que Jesús nos dice: que en el centro de ti no estés tú, que esté tu hermano: por eso, dale la túnica, el manto, acompáñale, ámale aunque te odie, bendícelo aunque te maldiga. Sal de ti, que esa es la forma de saltar al misterio.

Al final, la imagen de la recompensa de la que habla Jesús, la «*medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante*», se refiere a un recipiente de medir grano, que al ser agitado y apretado recibe más y al que después no se le pasa el rasero; es decir, Dios es compasivo y generoso sin medida.

1. Cfr. Mt 15,12 [↑](#footnote-ref-1)
2. Rom 6, 14 [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. Michel Quesnel*. Las cartas a los corintios*. Cuadernos Bíblicos 22. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1980 [↑](#footnote-ref-3)
4. 1Cor 6,12; 10,23 [↑](#footnote-ref-4)
5. Cfr. Luís Alonso Schökel*. Biblia del peregrino. Nuevo Testamento. Edición de estudio. T. III*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra) 1997 [↑](#footnote-ref-5)
6. *Ibid.* [↑](#footnote-ref-6)
7. Cfr. Eduardo Suanzes, msps. *La Trinidad. Meditación ante un icono*. En <https://casaconchita.org/la-trinidad-meditacion-ante-icono/> [↑](#footnote-ref-7)